

## POMPEYO MAGNO Y ATENAS

**Luis Amela Valverde<sup>1</sup>**

*Grupo CEIPAC*

*Universitat de Barcelona*

La creación y el mantenimiento de una clientela provincial están directamente en relación a la acción (y los triunfos) del político romano de turno y de la coyuntura del momento. En cualquier caso, las comunidades importantes tenían más de un patrono<sup>2</sup>. Es el caso, por ejemplo, de *Massalia*, que había concedido esta distinción tanto a Cn. Pompeyo Magno (*cos.* I 70 a.C.) como a C. Julio César (*cos.* I 59 a.C.) (*Caes. BCiv.* 1, 35, 4), y de *Athenae*. Ambas ciudades son citadas como ejemplo de esta política por Crawford<sup>3</sup>.

El presente trabajo tiene como objeto presentar la relación entre Atenas y Pompeyo desde la primera visita de éste (67 a.C.) hasta la batalla de *Pharsalus* (48 a.C.), dentro de nuestros trabajos sobre la clientela de este famoso político y general<sup>4</sup>. Ha de destacarse que esta importante ciudad griega, junto

---

<sup>1</sup> Dedico este artículo a la memoria de mi madre, Ángela Valverde Valverde, que falleció mientras lo redactaba.

<sup>2</sup> M. Gelzer, *The Roman Nobility*, Oxford 1969, 87. J. Nicols, «*Tabulae patronatus*: A Study of the Agreement between Patron and Client-Community», *ANRW* II 13, 1980, 535-561, 547. P. A. Brunt, «*Clientela*», en *The Fall of the Roman Republic and Related Essays*, Oxford 1988, 382-442, 398-399.- El célebre orador M. Tulio Cicerón (*cos.* 63 a.C.) reconocía el particular honor de haber sido elegido único patrón de *Capua* (*Cic. Sest.* 9).

<sup>3</sup> M. H. Crawford, *La república romana*, Madrid 1982, 176.

<sup>4</sup> «El desarrollo de la clientela pompeyana en Hispania», *SHHA* 7, 1989, 105-117; «La clientela de Cneo Pompeyo Magno en Hispania», *Historia y Vida* 270, 1990, 90-97; «La amonedación pompeyana en Hispania. Su utilización como medio

con la Liga Tesalia, fueron los dos únicos estados de importancia que se libraron de la provincialización de Grecia en el año 146 a.C.

## La primera visita

Pompeyo limpió el Mediterráneo Occidental de piratas en el tiempo récord de cuarenta días (Plut. *Pomp.* 26, 7). Después de una corta pero imprescindible estancia en Roma, volvió a embarcarse en *Brundisium* (Plut. *Pomp.* XXVII, 1-3). A pesar de estar presionado por el tiempo (Plut. *Pomp.* XXVII, 4), pues tenía que continuar con la campaña contra los piratas en el Mediterráneo Oriental, Pompeyo hizo una escala en Atenas (Plut. *Pomp.* XXVII, 4-5. Cf. Zonaras, X, 3). Indudablemente, aquí esperaba encontrar toda o parte de las fuerzas navales aliadas destinadas a la continuación de la campaña contra la piratería<sup>5</sup>.

Hoff considera que Pompeyo, desde *Brundisium*, sólo hizo escala en Atenas antes de emprender la fase final de la campaña contra los piratas<sup>6</sup>. Pero muchos investigadores consideran que Pompeyo se detuvo asimismo en Ro-

---

propagandístico y como reflejo de la clientela de la gens Pompeia», *Faventia* 12-13, 1990-1991, 181-197; «Numidia y la clientela pompeyana. La acción de los políticos de la República Romana en el extranjero», *Iberia* 3, 2000, 253-264; «La turma Salluitana y su relación con la clientela pompeyana», *Veleia* 17, 2000, 79-92; «La clientela de Cneo Pompeyo Magno en Hispania», *Historia* 16 297, 2001, 64-73; «Inscripciones honoríficas dedicadas a Pompeyo Magno», *Faventia* 23/1, 2001, 87-102; «El *nomen Pompeius* en Hispania: Algunos aspectos críticos», *Emerita* 69, 2001, 241-262; «La Galia Cisalpina y la clientela de Pompeyo Magno», *Polis* 14, 2002, 51-78; «El *nomen Pompeius* en la numismática hispánica», *Fortunatae* 13, 2002, 9-30; «Nota sobre una inscripción de Tasos (AE 1994 1540)», *Pyrenae* 33-34, 2002-2003, 373-376; *Las clientelas de Cneo Pompeyo Magno en Hispania*, Barcelona 2003; «Pompeyo Magno y la guerra sertoriana: la constitución de una clientela», *BMZ* 17, 2003, 105-131; «Las concesiones de ciudadanía romana: Pompeyo Magno e Hispania», *AC* 73, 2004, 47-107; «Caes. BCiv. 2, 18, 7. Una nota sobre la obra de Eilers *Roman Patrons of Greek Cities*», *Veleia* 21, 2004, 291-297; «Navarra, Roma e Hispania: Pompeyo», en *Navarra en la Antigüedad. I Ciclo de Actualización. Revista Cuadernos del Marqués de San Adrián*, en prensa.

<sup>5</sup> P. Greenhalgh, *Pompey, the roman Alexander*, London 1980, 94.

<sup>6</sup> M. Hoff, «Athens and Pompey: A Political Relationship», en *Ancient Journeys: A Festschrift in Honor of Eugene Numa Lane*, Columbia 2002, s.p.

das<sup>7</sup>. Aquí se detuvo a conversar con la «mayor atracción turística», en palabras de Kallet-Marx<sup>8</sup>, de la isla: el filósofo Posidonio, aunque las fuentes consideren que este encuentro se efectuó tras la finalización de la Tercera Guerra Mitridática<sup>9</sup>, aunque nada impide que Pompeyo estuviera anteriormente en Rodas<sup>10</sup>.

La vista de Pompeyo no tenía nada de extraordinario. Multitud de magistrados romanos destinados a la provincia de Asia recalaban en esta ciudad<sup>11</sup>.

En el transcurso de la visita. Pompeyo recibió unos elogios hiperbólicos<sup>12</sup>. He aquí el testimonio de Plutarco: «Allí [en Atenas], él [Pompeyo] subió a ofrecer un sacrificio a los dioses y arengó al pueblo. Saliendo inmediatamente después, él pudo leer algunas inscripciones en su honor, formada cada una de un solo verso, uno en el interior de la puerta de la ciudad: “Cuanto más sabes siendo hombre, tanto más te vuelves dios”, y otra en el exterior: “Nosotros te esperábamos, nosotros te hemos adorado, nosotros te hemos visto, nosotros te despedimos”».

<sup>7</sup> H. A. Ormerod, *Piracy in the Ancient World. An Essay in Mediterranean History*, Liverpool 1924, 239. J. van Ooteghem, *Pompée le Grand, bâtisseur d'Empire*, Bruxelles 1954, 176. J. Carcopino, *Jules César*, 1968<sup>5</sup>, 87. R. Flacelière y E. Chambry, *Plutarque. Vies. Tome VIII. Sertorius-Eumène – Agésilas-Pompée. Texte établi et traduit par...*, Paris 1973, 302. J. Leach, *Pompey the Great*, London 1978, 72. K. Kallet-Marx, *Hegemony to Empire. The Development of the Roman Imperium in the East from 148 to 62 B.C.*, Berkeley 1995, 318. L. Amela Valverde, *Cneo Pompeyo Magno, el defensor de la República romana*, Madrid, 2003, 113.

<sup>8</sup> Kallet-Marx, *Hegemony to Empire. The Development...*, 318.

<sup>9</sup> Tres de las fuentes (Cic. *Tusc.* II, 61. Plin. *NH* 7, 112. Plut. *Pomp.* XLII, 10) señalan que la entrevista de Posidonio y Pompeyo fue realizada tras este conflicto, pero la cuarta (Str. XI, 1, 6) parece situar el encuentro durante la guerra contra la piratas.

<sup>10</sup> Ooteghem, *Pompée le Grand, bâtisseur d'Empire*, 176.

<sup>11</sup> De esta forma, tenemos los ejemplos de Q. Mucio Escévola el augur (*cos.* 117 a.C.) ca. el año 120 a.C. (Cic. *Fin.* I, 8, 9), M. Antonio (*cos.* 99 a.C.) ca. el año 102 a.C. (Cic. *De or.* I, 82; II, 3), M. Licinio Craso el orador (*cos.* 95 a.C.) en la última década del s. II a.C. (Cic. *De or.* I, 45; III, 75), L. Gelio (*cos.* 72 a.C.) en el año 93 a.C. (Cic. *Leg.* I, 53), L. Cornelio Sila (*cos.* I 88 a.C.) a su vuelta hacia Italia (Nep. *Att.* IV, 2. Plut. *Sull.* XXVI), M. Tulio Cicerón (*cos.* 63 a.C.) en los años 51 y 50 a.C. (Cic. *Att.* V, 10, 2; V, 11, 14; VI, 1, 26; *Fam.* II, 8. Cf. *Tusc.* V, 22).

<sup>12</sup> Carcopino, *Jules César*, 87.

La visita a la ciudad más famosa de Grecia fue corta aunque oportuna<sup>13</sup>. Los Atenienses sabían lisonjear la vanidad de Pompeyo, el cual, sin embargo, al mismo tiempo, tenía cierta aprensión ante los honores<sup>14</sup>.

Si bien Pompeyo fue ensalzado desde la esfera humana a la divina, no ha de considerarse que se le admirase ni ahora ni posteriormente como un dios, sino más bien bajo la protección particular de una divinidad<sup>15</sup>.

Pompeyo llegaría a El Pireo, el puerto de Atenas, y, desde allí, se dirigiría a la ciudad, donde ofreció un sacrificio y se dirigió al Pueblo. Es muy posible que el discurso de Pompeyo se pronunciara en una reunión apresuradamente convocada en la *ekklesiá*, y se daría desde la *bêma* en el Ágora<sup>16</sup>.

Pompeyo salió de Atenas hacia sus barcos que estaban anclados en el puerto de El Pireo. Presumiblemente, dejaría la ciudad a través del *Dipylon* o Puertas del Pireo<sup>17</sup>, donde pudo leer las frases transmitidas por Plutarco, que seguramente habrían sido pintadas<sup>18</sup>.

La causa del entusiasmo de la población ateniense con Pompeyo provenía de que éste iba a acabar con la amenaza protagonizada por la piratería, pronóstico avalado por el éxito inmediato alcanzado en el Mediterráneo Occidental<sup>19</sup>. No era para menos, puesto que después del saqueo del puerto y de la ciudad efectuado por L. Cornelio Sila (*cos.* I 88 a.C.) en el marco de la Primera Guerra Mitridática, en el año 86 a.C. (Cf. Plut. *Sull.* XIII-XIV), Atenas había entrado en graves dificultades en todos los campos.

La piratería afectaba directamente a la recuperación económica de la ciudad. Los piratas habían saqueado Delos, dependencia ateniense, en el año 69 a.C. (Phlegon, *FGrHist* 257 F 12-13) y, en el mismo golfo Sarónico, los

---

<sup>13</sup> H. Heftner, *Plutarch und der Aufstieg des Pompeius. Ein historischer Kommentar zu Plutarchs Pompeiusvita. Teil I: Kap. 1-45*, Frankfurt am Main 1995, 201.

<sup>14</sup> Heftner, *Plutarch und der Aufstieg des Pompeius...*, 202.

<sup>15</sup> C. J. Classen, "Gottmenschentum in der römischen Republik", *Gymnasium* 70, 1963, 312-338, 332. Heftner, *Plutarch und der Aufstieg des Pompeius...*, 202.

<sup>16</sup> Hoof, «Athens and Pompey: A Political Relationship», s.p., que recuerda que el *bêma* es citado cuando el filósofo Atenión pronunció su discurso a favor de Mitridates el año 88 a.C. (Athenaeus V, 212 e-f).

<sup>17</sup> Hoof, «Athens and Pompey: A Political Relationship», s.p.

<sup>18</sup> Hoof, «Athens and Pompey: A Political Relationship», s.p.

<sup>19</sup> Chr. Habicht, *Athènes hellénistique. Histoire de la cité d'Alexandre le Grand à Marc Antoine*, Paris 2000, 364. Hoff, «Athens and Pompey: A Political Relationship», s.p. Amela, *Cneo Pompeyo Magno, el defensor de la República romana*, 112.

templos de Asclepio a Epidauro, de Hera a Argos y de Poseidón al Istmo habían sufrido sus ataques (Plut. *Pomp.* XXIV, 6). Estos datos muestran que la misma Atenas podía ser objeto de un ataque de estas características<sup>20</sup>.

Atenas no estuvo sola entre las ciudades orientales que efectuaron homenajes a Pompeyo. Gran número de comunidades griegas recordaron en inscripciones las acciones de Pompeyo contra los piratas y contra Mitridates VI del Ponto, algunas ciertamente exageradas<sup>21</sup>. Sin ir más lejos, en Delos se había organizado una asociación de *Pompeiastae*, un honor de particular relieve (Choix n° 162 = I.Delos 1641 = Syll.<sup>3</sup> 749A)<sup>22</sup>.

Pudiera suponerse que esta demostración de admiración por el pueblo ateniense hacia Pompeyo sería de carácter popular, a juicio de lo relatado por Plutarco. Pero no hay que dejarse engañar. A su vuelta a Roma después de conocer la muerte de Mitridates, Pompeyo hizo de nuevo escala en Atenas (62 a.C.), en donde hizo entrega de un donativo de cincuenta talentos para la reconstrucción de la ciudad (Plut. *Pomp.* XLII, 11).

Este dato nos hace reflexionar de la veracidad de las palabras de Plutarco. No tanto de la existencia y contenido de los grafitos atenienses, sino de la fecha en que éstos fueron realizados. Muchos de los epígrafes conservados en las comunidades griegas son claramente posteriores a las campañas militares de Pompeyo, al mencionar su tercera aclamación como *imperator*<sup>23</sup>.

Ciertamente, es una premonición que antes de finalizar las operaciones militares se celebrara el resultado, aunque no se dudaba en ningún momento del triunfo. Pero, curiosamente, Plutarco es el único autor que recoge tanto los grafitos en su honor como el donativo de Pompeyo a Atenas. Si nos pre-

<sup>20</sup> Hoff, "Athens and Pompey: A Political Relationship", s.p.

<sup>21</sup> Vid: L. Amela Valverde, "Inscripciones honoríficas dedicadas a Pompeyo Magno", *Faventia* 23/1, 2001, 87-102, 88-93.

<sup>22</sup> Vid: L. Amela Valverde, "Pompeyo y los honores culturales. Algunos casos", en *Actas del XXVII Congreso Internacional Girea-Arys IX. Historia Antigua. Jerarquías religiosas y control social en el mundo antiguo*, Valladolid 2004, 407-415, 409-410.

<sup>23</sup> En *Demetriae* (IG IX 2 1134), *Ilium* (AE 1990 940 = SEG XLVI 1565. IGRR IV 198 = IK 3 74), *Miletopolis* (AE 1907 183 = IK 2 24 = ILS 9459), *Miletos* (*Milet* I, 7, 253), *Mytilene* (IG XII 202 = IGRR IV 54 = ILS 8776 = Syll.<sup>3</sup> 751) y *Soli-Pompeiopolis* (AE 1888 106 = IGRR III 869). Incluso se tiene atestiguada una cuarta en Argos (AE 1920 81).

guntamos de donde sacó Pompeyo el dinero para esta generosa donación, la respuesta inmediata es del botín procedente de sus campañas en Oriente.

Por supuesto, Pompeyo podía haber obtenido la cantidad cedida a Atenas en la guerra contra Q. Sertorio (*pr.* 83 a.C.) en Hispania o incluso antes durante la primera guerra civil. Pero no parece posible que durante la campaña contra los piratas Pompeyo dispusiera de tanto dinero, fuese de su fondo privado o del erario público (la *lex Gabinia* le autorizaba a ello, aunque tal fin evidentemente habría sido un claro abuso), puesto que éste último no estaba precisamente en un momento de prosperidad.

Por ello, cabría preguntarse si Pompeyo recibió estos elogios de los Atenienses durante su segunda visita a Atenas, esto es, en el año 62 a.C., *vid infra*, cuando también efectuó el donativo de cincuenta talentos, motivo más que suficiente para recibir tales elogios. Quizás Plutarco dividió ambos acontecimientos para que no diera la impresión que uno derivaba del otro, esto es, la dádiva había ocasionado la aparición de los grafitos, al ser posiblemente hechos independientes.

El restablecimiento de la economía de Atenas dependía de su comercio marítimo a través de El Pireo<sup>24</sup>, que obedecía a la eliminación del peligro que suponía la piratería, que muchas poblaciones de Atenas vecinas habían sufrido<sup>25</sup>. Si además se obtenía un donativo de cincuenta talentos (destinados no por casualidad a la infraestructura portuaria, *vid infra*), mucho mejor.

## La segunda visita

En la primavera del año 62 a.C, tras la finalización de la Tercera Guerra Mitridática y el reestablecimiento de la *pax romana* en el Oriente helenístico, Pompeyo comenzó su vuelta triunfal a Italia, efectuando diversas paradas en ruta<sup>26</sup>. Plutarco cita a éstas de Este a Oeste, así como los beneficios realizados por Pompeyo (Plut. *Pomp.* XLII, 7-11). He aquí el texto de Plutarco:

«Cuando (Pompeyo) hubo puesto en orden y regulado los asuntos de allí [Asia], prosiguió su viaje con más solemnidad. Llegado a *Mytilene*, dio la

---

<sup>24</sup> Hoff, «Athens and Pompey: A Political Relationship», s.p.

<sup>25</sup> J. Day, *An Economic History of Athens under Roman Domination*, New York 1942, 129.

<sup>26</sup> Kallet-Marx, *Hegemony to Empire. The Development...*, 331. Hoff, «Athens and Pompey: A Political Relationship», s.p.

libertad a la ciudad en consideración a Teófanés, y asistió al concurso tradicional de los poetas, que tomaron por único tema sus propias gestas. Encantado de la belleza del teatro, hizo dibujar el aspecto y el plano, con la intención de levantar en Roma uno igual, pero más grande y más magnífico. Llegado a Rodas escuchó a todos los sofistas y dio a cada uno de ellos un talento. Posidonio incluso dejó escrito la conferencia que pronunció en su presencia para refutar al retórico Hermágoras a propósito de su tesis de la Búsqueda Universal. En Atenas, él también se comportó de manera parecida con los filósofos, e hizo una donación a la ciudad de cincuenta talentos para su restauración ...»

El propósito de Pompeyo en estas donaciones tanto públicas como privadas era, de acuerdo con Plutarco, aumentar su reputación. Ciertamente, esto es cierto, pero no toda la verdad. Indudablemente, Pompeyo estaba, en palabras de Hoff, “sembrando la semilla de la lealtad”<sup>27</sup> hacia su persona como se demostrará en la posterior guerra civil.

Plutarco no recuerda como los Atenienses usaron los cincuenta talentos más que en “restauración”. Las reparaciones a las que alude el autor griego hace referencia ciertamente han de estar relacionadas con los daños causados por Sila durante el sitio y saqueo de la ciudad de Atenas y el puerto de El Pireo<sup>28</sup>, casi un cuarto de siglo antes. Este hecho implica que al menos durante aproximadamente veinticinco años muchos de los edificios y monumentos de la ciudad no fueron reconstruidos ni reparados, e incluso que algunos estaban tan dañados que fueron dejados definitivamente al abandono<sup>29</sup>. Este último caso fue el Pompeion (nada que ver con Pompeyo Magno), edifi-

<sup>27</sup> Hoff, «Athens and Pompey: A Political Relationship», s.p.- D. J. Geagan, «Roman Athens: Some Aspects of Life and Culture, I: 86 BC-AD 267», *ANRW* II 7. 1, 1979, 371-437, 377 señala que esta lealtad quedaría reflejada no sólo en el donativo de cincuenta talentos, sino en una revisión de la constitución ateniense, teoría que hoy en día ha sido rechazada, así como cualquier cambio constitucional durante el s. I a.C.

<sup>28</sup> Cuartel general de las fuerzas pónicas (App. *Mith.* 29. Paus. I, 20, 5. Plut. *Sull.* XI, 3), que Sila mandó arrasar.

<sup>29</sup> M. C. Hoff, «*Laceratae Athenae*: Sulla's siege of Athens in 87/6 B.C. and its aftermath», en *The Romanization of Athens. Proceedings of an International Conference held at Lincoln, Nebraska (April 1996)*, Oxford 1997, 33-51, 43; «Athens and Pompey: A Political Relationship», s.p. Habicht, *Athènes hellénistique. Histoire de la cité...*, 363.

cio público ubicado en el Cerámico construido *ca.* el año 400 a.C., y que no volvería a ser restaurado y utilizado en su propósito inicial hasta el s. II d.C.<sup>30</sup>

El beneficio otorgado por Pompeyo (un claro evergetismo) es el primero recordado en relación con las reparaciones de la ciudad<sup>31</sup>. Por lo menos parte de los fondos de Pompeyo fueron aparentemente utilizados para reconstruir la infraestructura comercial de la ciudad. Un catálogo fragmentario de reparaciones a los santuarios (*IG II<sup>2</sup>*, 1035 l. 47) en los que se menciona un “*Deigma* de Magnus”. Generalmente se sobreentiende que el apelativo “Magnus” ha de referirse forzosamente a Pompeyo<sup>32</sup>.

Como indica Hoff<sup>33</sup>, el término *deigma* es frecuentemente traducido con el significado de ‘bazar’, pero esto es bastante vago. *Deigma* es derivado del verbo *deiknumi*, que sugiere un lugar donde los bienes pudieran ser exhibidos. La evidencia literaria parece colocar el *Deigma* a la derecha en la línea de costa del Pireo, quizás sobre un muelle (*Dem. Or.* XXV, 29. *Xen. Hell.* V, 1, 21). Debido a su íntima proximidad al puerto y a las dársenas, el *Deigma* podía haber operado como un área específicamente definida, quizás archi-

---

<sup>30</sup> Day, *An Economic History of Athens under Roman Domination*, 185. Hoff, «*Laceratae Athenae: Sulla's siege of Athens...*», 41. Habicht, *Athènes hellénistique. Histoire de la cité...*, 338.

<sup>31</sup> Habicht, *Athènes hellénistique. Histoire de la cité...*, 364. Hoff, «Athens and Pompey: A Political Relationship», s.p.

<sup>32</sup> Day, *An Economic History of Athens under Roman Domination*, 128-129 y 149. Ooteghem, *Pompée le Grand, bâtisseur d'Empire*, 269. Geagan, «Roman Athens: Some Aspects of Life and Culture...», 375. E. Rawson, «Cicero and the Areopagus», *Athenaeum* 63, 1985, 44-67, 45. M. Hoff, «The Early History of the Roman Agora at Athens», en *The Greek Renaissance in the Roman Empire. Papers from the Tenth British Museum Classical Colloquium* (London), 1-8, 2; «Athens and Pompey: A Political Relationship», s.p. Heftner, *Plutarch und der Aufstieg des Pompeius...*, 294.- Day, *An Economic History of Athens under Roman Domination*, 145-146 señala que en contra de esta identificación se ha aducido que el nombre *Magnus* aparece en inscripciones atenienses de los ss. II a.C. (*IG II<sup>2</sup>* 3780) y II d.C., y que el «Magno» mencionado sería un rico ateniense, de quien, por otra parte, nada se conoce. Además, el empleo de un único nombre en la inscripción indica que el individuo mencionado era excepcionalmente bien conocido a los Atenienses, y el único que reúne tales características es Pompeyo.

<sup>33</sup> Hoff, «The Early History of the Roman Agora at Athens», 2 n. 9; «Athens and Pompey: A Political Relationship», s.p.



tectónica, donde muestras de las mercancías directamente de las embarcaciones amarradas podían ser exhibidas y vendidas<sup>34</sup>.

La intervención de Pompeyo se asemejaba más a la de un monarca helenístico que a la de un general romano<sup>35</sup>. La *nobilitas* romana (y, en menor medida, los reyes de los estados periféricos) vinieron a sustituir a los soberanos de los grandes estados helenísticos<sup>36</sup>. César hará otro tanto en el año 50 a.C. (Cic. *Att.* VI, 1, 25). Así pues, Atenas es la primera ciudad provincial (conocida) que se beneficia de la emulación entre *principes* que hasta entonces había estado reservada únicamente a Roma<sup>37</sup>.

Se ha propuesto que el patronato romano llegó a incluir la obligación de suministrar a las ciudades clientes donaciones de dinero, monumentos y espectáculos públicos, pero esto no es cierto, como ha indicado Eilers<sup>38</sup>. Casi todos los patrones de ciudades griegas eran senadores romanos, la mayoría gobernadores provinciales, y sus clientes eran principalmente las ciudades que se encontraban en las provincias que gobernaban. Individuos de esta clase eran raramente generosos desde el punto de vista material hacia aquellos que gobernaba, y en los pocos casos en que lo era, no existe evidencia que actuaran como *patroni* de estas comunidades, o que fuesen considerados como patronos debido a su generosidad. Efectivamente, sería sorprendente si lo fueran, por lo menos en el contexto de sus deberes oficiales, cuando el dinero y los recursos tendían a fluir en dirección contraria.

Como puede apreciarse, la importancia de los magistrados romanos en Oriente, aunque fuese en una ciudad libre (al menos, desde el punto de vista teórico) como Atenas, comienza a marcar la futura tendencia en época imperial. No ha de olvidarse que Pompeyo fue un antecesor de varias de las medidas adoptadas por el emperador Augusto (27 a.C.-14 d.C.) después de su triunfo en *Actium*.

---

<sup>34</sup> Hoff, «Athens and Pompey: A Political Relationship», s.p.

<sup>35</sup> Leach, *Pompey the Great*, 101. C. Eilers, *Roman Patrons of Greek Cities*, Oxford 2002, 98 n. 67. Amela, *Cneo Pompeyo Magno, el defensor de la República romana*, 182.

<sup>36</sup> Habicht, *Athènes hellénistique. Histoire de la cité...*, 363-364.

<sup>37</sup> J.-L. Ferrary, «De l'évergétisme hellénistique à l'évergétisme romain», en *Actes du Xe Congrès International d'épigraphie grecque et latine*, Paris, 1997, 199-225, 201.

<sup>38</sup> Eilers, *Roman Patrons of Greek Cities*, 98.

Pero es de notar que en las importantes ciudades libres y federadas como Atenas y Rodas no aparezca ningún patrón romano<sup>39</sup>. Como señala Eilers, ningún patrono está atestiguado en Atenas, a pesar de la abundante epigrafía encontrada en la ciudad. Es posible que su comprensión de su propia historia o de su importancia les hizo resistir a la tendencia. En cualquier caso, los patronos parecen menos comunes entre las ciudades de la Grecia continental que en la provincia de Asia o las islas del Egeo, lo que puede indicar la existencia de una tradición local. Todo esto puede con seguridad ser dicho que muchas ciudades son conocidas por tener patronos<sup>40</sup>.

Se desconoce si los Atenienses reconocieron alguna vez la generosidad de Pompeyo elevándole estatuas, pues no se ha encontrado ningún testimonio de ello. Asimismo, es muy dudoso que si existieran perduraran después de la batalla de *Pharsalus* (48 a.C.)<sup>41</sup>.

Curiosamente, si se conocen estatuas dedicadas a Sex. Pompeyo (*pr.* 121 a.C.?) (AE 1910 177 = IG II<sup>2</sup> 4100 = Syll.<sup>3</sup> 701) y a Cn. Pompeyo Estrabón (cos. 89 a.C.) (AE 1908 199 = IG II<sup>2</sup> 4101), abuelo y padre respectivamente de Pompeyo. Pero existen dudas de cuándo se efectuaron estas dedicatorias, pues varios investigadores consideran que fueron efectuadas con ocasión de la visita de Pompeyo en el año 62 a.C.<sup>42</sup> Pero, a nuestro entender, durante la visita de Pompeyo a Atenas pudo admirar las estatuas de sus antepasados<sup>43</sup>, sin tener relación directa con su persona.

Finalmente, destacar que se ha supuesto que Pompeyo pudo haber sido iniciado en los Misterios de Eleusis durante su visita del año 62 a.C.<sup>44</sup>, como

<sup>39</sup> Ferrary, «De l'évergétisme hellénistique à l'évergétisme romain», 211.

<sup>40</sup> Eilers, *Roman Patrons of Greek Cities*, 148-149.

<sup>41</sup> Hoff, «Athens and Pompey: A Political Relationship», s.p.

<sup>42</sup> Kallet-Marx, *Hegemony to Empire. The Development...*, 52 y n. 39 y 203. Hoff, «Athens and Pompey: A Political Relationship», s.p. Únicamente se sabe con certeza que Sex. Pompeyo fue gobernador de Macedonia. De Pompeyo Estrabón se ha supuesto lo mismo al aparecer su estatua en Atenas, pero T. C. Brennan, *The Praetorship in the Roman Republic*, Oxford 2000, 747 no lo hace figurar en los *fasti* provinciales.

<sup>43</sup> P. Groeber, «Eine Atheinische Ehreninschrift des Sex. Pompeius, des grossvaters des Triumvirs», *MDAI(A)* 34, 1909, 403-406, 405. Ooteghem, *Pompée le Grand, bâtisseur d'Empire*, 34.

<sup>44</sup> J. Kroll, *The Athenian Agora. XXVI. The Greek Coins*, Princeton 1993, 99 señala que monedas del Ágora, que reproducen en su anverso un delfín y un tridente, símbolos de Poseidón, pudieran estar asociados con Pompeyo. El reverso, en el que

otros políticos romanos, que iban a la ciudad de visita o a tomar lecciones de filosofía<sup>45</sup>. Como los ritos de iniciación tenían lugar a finales de septiembre, es posible que Pompeyo podía haber coordinado su viaje hacia Italia con una parada en Atenas midiendo el tiempo para poder coincidir con el ritual<sup>46</sup>. Pero no existe ninguna evidencia a favor de este hecho.

### La carta de Cicerón

La rivalidad entre políticos romanos también tuvo su plasmación en la ciudad ateniense. En una carta de M. Tulio Cicerón (*cos.* 63 a.C.) a T. Pomponio Ático fechada el 20 de febrero del año 50 a.C. se señala el malestar de Pompeyo sobre cómo se estaba utilizando el dinero que él había dado:

*Et heus tu, fgenuat vos a Cesare per Herodem talenta Attica L extorsistis? In quo, ut audio, mágnum odium Pompei suscepistis; putat enim suos nummos vos comedisse, Caesarem in Nemore aedificando diligentiore fore, haec ego ex P. Vedio, magno nebulone sed Pompei tamen familiari, audivit* (Cic. Att. VI, 1, 25)<sup>47</sup>.

César evidentemente correspondía a los cincuenta talentos de Pompeyo (dados 12 años antes) con una suma igual suministrada a los Atenienses<sup>48</sup>. Cicerón no recuerda qué uso dieron los Atenienses a los beneficios de César, pero es probable que los fondos fueran utilizados en construir el Ágora romana, debido gracias a una inscripción dedicada durante el arcontado de Nicías (*ca.* 10/9 a.C.) grabada en el arquitrabe de la puerta de entrada de este mercado (*IG II*<sup>2</sup>, 3175), en el que se menciona la participación de César<sup>49</sup>.

---

figuran espigas de trigo, quizás también se refiera a la iniciación de Pompeyo dentro de los Misterios de Eleusis.

<sup>45</sup> Kallet-Marx, *Hegemony to Empire. The Development...*, 203. Hoff, «Athens and Pompey: A Political Relationship», s. p.

<sup>46</sup> Hoff, «Athens and Pompey: A Political Relationship», s.p.

<sup>47</sup> *Vid* comentario a este pasaje en D. R. Shackleton Bailey, *Cicero's Letters to Atticus. Volume III, 51-50 B.C. 94-132 (Books V-VII.9)*, Cambridge 1965, 253-254.

<sup>48</sup> Rawson, «Cicero and the Areopagus», 45. Hoff, «The Early History of the Roman Agora at Athens», 2; «Athens and Pompey: A Political Relationship», s.p. Habicht, *Athènes hellénistique. Histoire de la cité...*, 365.

<sup>49</sup> Rawson, «Cicero and the Areopagus», 44-45. Hoff, «The Early History of the Roman Agora at Athens», 2; «Athens and Pompey: A Political Relationship», s.p. Habicht, *Athènes hellénistique. Histoire de la cité...*, 365. Como manifiesta Hoff, no

El Herodes mencionado por Cicerón es bien conocido. Se trata de Herodes de Maratón, arconte epónimo del año 60/59 a.C. (IG II<sup>2</sup> 1716), amigo de Cicerón, del que parece escribió una historia de su consulado (Cic. Att. II, 2, 2) y tutor del hijo de éste, que aparece citado varias veces en su correspondencia (Cic. Att. XIV, 16, 3; XIV, 18, 4; XV, 27, 3; XVI, 3, 2), el primer miembro conocido de una distinguida familia ateniense cuyas filas producirán en el s. II d.C. al adinerado benefactor Herodes Ático<sup>50</sup>. Y, precisamente, Herodes fue el superintendente a cargo de la construcción del Ágora romana, puesto en el que le sucedió su hijo (IG II<sup>2</sup>, 3175)<sup>51</sup>. Según Hoff, es posible que Herodes se hubiera entrevistado en el año 51 a.C. con César para obtener los fondos<sup>52</sup>. La participación de éste es evidente según la información de Cicerón.

Una información de Suetonio resulta particularmente útil. Este autor nos informa que César, en previsión del futuro, *nec minore studio reges atque provincias per terrarum orbem adiciebat, (aliis captivorum milia dono offerens, aliis citra senatus populique auctoritatem, quo vellent et quotiens vellent,) superque Italiae Galliarumque et Hispaniarum, Asiae quoque et Graeciae potentissimas urbes praecipuis operibus exornans* (Plut. Caes. XXVIII, 1). Evidentemente, una de las ciudades afortunadas fue Atenas, como atestigua la carta de Cicerón<sup>53</sup>.

Pompeyo estaba realmente disgustado con la actitud de los Atenienses, porque consideraba que sus fondos no estaban siendo utilizados de manera adecuada para sus intereses, y la información de Cicerón sugiere de manera

---

tiene sentido la sugerencia de Al. N. Oikonomides, «Defeated Athens, The Land of Oropos, Caesar and Augustus. Notes on the sources for the history of the years 49-27 B.C.», *AncW* 2, 1979, 97-103, 101 n. 13, de considerar que César y Augusto no estuvieran directamente implicados en la construcción del Ágora romana, y que sería obra de Atenienses acomodados.

<sup>50</sup> P. MacKendrick, *The Athenian Aristocracy 399 to 31 B.C.*, Cambridge 1969, 64. Hoff, «The Early History of the Roman Agora at Athens», 2; «Athens and Pompey: A Political Relationship», s.p. Habicht, *Athènes hellénistique. Histoire de la cité...*, 357 y 365.

<sup>51</sup> Eukles, el hijo de Herodes, arconte epónimo ca. 46/45 a.C., era en el momento de la dedicación estratega de los hoplitas, y asimismo tuvo éxito en solicitar fondos de Augusto para completar la construcción del Ágora.

<sup>52</sup> Hoff, «The Early History of the Roman Agora at Athens», 2 y 7.

<sup>53</sup> Habicht, *Athènes hellénistique. Histoire de la cité...*, 365.

implícita que el dinero de César tuvo un mejor uso<sup>54</sup>. Mientras que el *Deigma* sería utilizado por unos cuantos mercaderes y navieros, el Ágora romana, situada en el corazón de la ciudad, cerca de la Acrópolis, sería utilizada y disfrutada por todo el pueblo ateniense<sup>55</sup>.

El comentario de Cicerón señala algunos puntos de interés. En primer lugar, Pompeyo no podía tener, o al menos no había deseado ejercerla, la prerrogativa de especificar como utilizar sus fondos. Cicerón indica que la “extorsión” del donativo de César sólo podía haber ocurrido si César conocía en qué se iba a dedicar su donativo. Indudablemente, César era consciente del donativo de Pompeyo y lo que ello implicaba. Y por supuesto, Herodes también lo sabía<sup>56</sup>.

Para Hoff, hay poca duda que una de las mayores razones para el donativo de César era atraer partidarios de Pompeyo y ganar apoyo para sus aspiraciones políticas<sup>57</sup>, aunque, a la vista de los resultados posteriores, tuvo poco éxito, pues en el año 48 a.C. Atenas se alineó con Pompeyo<sup>58</sup>, *vid infra*. Como en el caso de Pompeyo, se ha dicho que César ya estaría buscando apoyo en las provincias en previsión de la posterior guerra civil<sup>59</sup>.

Más difícil sería conocer si la nobleza ateniense buscaba cambiar su lealtad política, es decir, de Pompeyo a César. También es posible que ambas donaciones, de igual cantidad, indicara un deseo ateniense de permanecer

---

<sup>54</sup> Hoff, «Athens and Pompey: A Political Relationship», s.p.

<sup>55</sup> Hoff, «The Early History of the Roman Agora at Athens», 2; «Athens and Pompey: A Political Relationship», s.p.

<sup>56</sup> Hoff, «Athens and Pompey: A Political Relationship», s.p.

<sup>57</sup> Hoff, «The Early History of the Roman Agora at Athens», 2 y 8; «Athens and Pompey: A Political Relationship», s.p.

<sup>58</sup> Hoff, «The Early History of the Roman Agora at Athens», 3; «Athens and Pompey: A Political Relationship», s.p.

<sup>59</sup> Rawson, «Cicero and the Areopagus», 46. Hoff, «Athens and Pompey: A Political Relationship», s.p.

neutral entre los dos *imperatores* en competencia<sup>60</sup>, aunque ello pudiera significar perder el patronato de Pompeyo<sup>61</sup>.

Más bien, en todo este asunto lo que se buscaba era aprovecharse de la competencia entre ambos líderes romanos. No hay que pensar que la política de César reflejada por Suetonio (o la de Pompeyo) fuese una excepción dentro de la nobleza romana. La construcción de edificios por parte de miembros de las clases dirigentes comienza a hacerse frecuente en la ciudad de Roma ya en el s. II a.C., por no decir ya en el s. I a.C.<sup>62</sup>

En el presente caso, una prueba de ello es el epígrafe (CIL I<sup>2</sup> 775 = CIL III 547 = ILLRP 401 = ILS 4041) de Eleusis en el que se manifiesta que Ap. Claudio Pulcro (*cos.* 54 a.C.) construyó a sus expensas los pequeños propileos del santuario, monumento dedicado a las diosas eleusinas<sup>63</sup>. Curiosamente, Pulcro fue el predecesor de Cicerón en el gobierno de Cilicia (53-51 a.C.), y éste, en tal cargo, al enterarse de la obra patrocinada por Pulcro (en la misma época que César hace su donativo)<sup>64</sup>, piensa en hacer lo mismo pero en el lugar de la Academia (Cic. *Att.* VI, 1, 26). Pero, seis meses más tarde, cuando al parecer le ha dado varias vueltas al asunto, Cicerón al parecer considera que la obra esta fuera de lugar (Cic. *Att.* VI, 6, 2).

Eilers cree que este tipo de donativos fueron de carácter excepcional<sup>65</sup>. Pero a nuestro entender éstos debieron ser más comunes (aunque a una escala

---

<sup>60</sup> P. Graindor, *Un milliardaire antique, Hérode Atticus et sa famille*, Le Caire 1930, 6-7. Day, *An Economic History of Athens under Roman Domination*, 130-131 n. 60. Geagan, «Roman Athens: Some Aspects of Life and Culture...», 377. T. L. Shear Jr., «Athens. From City-State to Provincial Status», *Hesperia* 50, 1981, 356-377, 358-359 consideraron que el donativo de César fue otorgado en el año 47 a.C., al desconocer el testimonio de Cicerón.

<sup>61</sup> Hoff, «Athens and Pompey: A Political Relationship», s.p.

<sup>62</sup> Por ejemplo, para Pompeyo, *vid.*: D. MacKendrick, «Nabobs as builders, Sulla, Pompey, Caesar», *CJ* 55, 1960, 241-256. E. Frézouls, «La construction du «theatrum lapideum» et son contexte politique», en *Théâtre et spectacle dans l'Antiquité. Actes du Colloque de Strasbourg*, Leiden 1981, 193-214. G. Sauron, «Le complexe pompéien du Champ de Mars: nouveauté urbanistique à finalité idéologique», en *L'urbs. Espace urbain et histoire (Ier s. avant J.-C. - IIIe siècle après J.-C.)*, Rome 1987, 457-473. F. Coarelli, «Le théâtre de Pompée», *DHA* 23/2, 1997, 105-124.

<sup>63</sup> K. Clinton, «The Eleusinian Mysteries: Roman Initiates and Benefactors, Second Century B.C. to A.D. 267», *ANRW* II 18. 2, 1989, 1499-1539, 1504-1506.

<sup>64</sup> Habicht, *Athènes hellénistique. Histoire de la cité...*, 365-366.

<sup>65</sup> Eilers, *Roman Patrons of Greek Cities*, 98 n. 67

mucho menor). La actitud de César que describe Suetonio no debió ser única, sino responder a una realidad existente, que, por desgracia, la documentación actualmente existente no registra en amplitud.

Otras actuaciones arquitectónicas fueron efectuadas en este tiempo en Atenas. Por ejemplo, se restauró en el Asklepieion, como recoge un decreto del año 52/51 a.C. (IG II<sup>2</sup> 1046), el Odeion entre los años 63 y 51 a.C. (Vitr. V, 9, 1. IG II<sup>2</sup> 3426)<sup>66</sup> así como el Teatro de Dionisio<sup>67</sup>. También se reconstruyeron los lienzos de la muralla derribados por Sila pues, sometida la ciudad a asedio en el año 48 a.C., resistió (Dio Cass. 42, 44, 1).

## La guerra civil

El enfrentamiento entre el Senado y César abocará a la segunda guerra civil (49 a.C.). Pompeyo, comandante de las fuerzas republicanas, se verá obligado a dirigirse a Grecia con objeto de preparar un segundo frente. Para ello, Pompeyo pidió contribuciones a las comunidades orientales en forma de tropas, barcos y dinero para ayudar a su esfuerzo.

Para Habicht, esto fue logrado gracias en parte a sus relaciones personales, aunque las comunidades se vieron de hecho obligadas a actuar de esta manera<sup>68</sup>. Como es lógico, Atenas militó en el bando pompeyano pero las fuentes presentan un panorama confuso respecto a su determinación en el conflicto<sup>69</sup>.

Parece que Atenas sondeó por un instante proclamar su neutralidad en el conflicto<sup>70</sup>. No ha de extrañar. Sin duda los Atenienses recordaban los desastrosos resultados de su participación en la guerra mitridática y es comprensible que buscaran una excusa para no intervenir en un conflicto<sup>71</sup>.

---

<sup>66</sup> Vitruvio menciona que el rey Ariobarzanes II Filopator se encargó de pagar la reconstrucción del Odeion, que la inscripción confirma.

<sup>67</sup> Day, *An Economic History of Athens under Roman Domination*, 129. Hoff, «*Laceratae Athenae: Sulla's siege of Athens...*», 41.

<sup>68</sup> Habicht, *Athènes hellénistique. Histoire de la cité...*, 384.

<sup>69</sup> Hoff, «Athens and Pompey: A Political Relationship», s.p.

<sup>70</sup> Habicht, *Athènes hellénistique. Histoire de la cité...*, 384. Hoff, «Athens and Pompey: A Political Relationship», s.p.

<sup>71</sup> Hoff, «Athens and Pompey: A Political Relationship», s.p.

Apiano nos indica que: «También participaban en la campaña (del lado de Pompeyo) atenienses, aunque éstos habían hecho una proclama pública de que ellos no cometerían ningún acto de violencia contra el ejército de uno u otro bando, pues estaban consagrados a las Tesmoforias, pero ansiaban, no obstante, tomar parte en la gloria de la guerra, porque se iba a luchar por el liderazgo de los romanos» (App. *BCiv.* II, 70).

Las Tesmoforias era un festival en honor a Deméter y Kore, en la que participaban exclusivamente mujeres, que en Atenas se celebraba del 7 al 11 del mes *pyanopsion*, correspondiente a octubre-noviembre. Como la batalla decisiva de la campaña aconteció en *Pharsalus* el día 9 de agosto del año 48 a.C., forzosamente la noticia debería referirse al año 49 a.C.

A pesar de la cita de Apiano, para Owens los Atenienses deseaban determinar ellos mismos su destino. Eso sí, ambos bandos tendrían cuidado para evitar sufrimientos a esta antigua y venerable ciudad<sup>72</sup>, lo que no es precisamente correcto, pues el legado cesariano Q. Fufio Caleno (*cos.* 47 a.C.) la sometió a sitio, y la rendición de Atenas seguidamente a la batalla de *Pharsalus* pudo librarla de un destino semejante a *Megara*, duramente castigada (Dio Cass. XLII, 14, 3-4).

Algunos meses antes de la batalla decisiva, P. Cornelio Dolabela (*cos. suff.* 44 a.C.), legado de César y yerno de Cicerón, escribió a este último una carta en su campamento frente a *Dyrrachium*, quizás a sugerencia de César<sup>73</sup>, en la que le exhortaba a que se retirara del campamento de Pompeyo y solicitara asilo “en Atenas o en otra ciudad tranquila”: *petere ... ut tu te vel Athenas vel in in quamvis quietam civitatem* (Cic. *Fam.* IX, 9, 3)<sup>74</sup>. Pero, Atenas estaba ya comprometida del lado de Pompeyo<sup>75</sup>.

Se supone que Dolabela no habría mencionado la ciudad de Atenas a Cicerón si esta ciudad estuviera vinculada al bando de Pompeyo<sup>76</sup>, pero hay que tener en cuenta que el asilo de Cicerón se produciría si Pompeyo se retiraba

<sup>72</sup> E. J. Owens, «Increasing Roman Domination of Greece in the years 48-27 B.C.», *Latomus* 35, 1976, 718-729, 720.

<sup>73</sup> D. R. Shackleton Bailey, *Cicero: Epistulae ad Familiares. Volume I.* 62-47 B.C., Cambridge 1977, 498. M. Wistrand, *Cicero Imperator. Studies in Cicero's correspondence 51-47 B.C.*, Göteborg 1979, 165.

<sup>74</sup> Wistrand, *Cicero Imperator...*, 165 señala que la carta fue escrita cuando los cesarianos creían tener la victoria en sus manos.

<sup>75</sup> Habicht, *Athènes hellénistique. Histoire de la cité...*, 486 n. 62.

<sup>76</sup> Hoff, «Athens and Pompey: A Political Relationship», s.p.



de Grecia. En el supuesto caso que Atenas no quisiera participar en el conflicto, su decisión fue efímera. Quizás los Atenienses ejercieran un cálculo político y esperaran todo lo posible hasta decantarse por el bando que saliera vencedor. En este caso, los amplios recursos obtenidos por Pompeyo, su superioridad numérica sobre César<sup>77</sup> pudieron decantar la balanza<sup>78</sup>. El resultado favorable a Pompeyo obtenido en la batalla de *Dyrrachium* puede haber sido definitivo pero, en verdad, la participación ateniense ya se habría decantado anteriormente cuando los republicanos formaron su flota. Difícilmente Atenas pudo ignorar el requerimiento efectuado a tal efecto.

MacKendrick considera que Atenas se unió a Pompeyo al recordar que había barrido a la piratería del mar Egeo<sup>79</sup>. Más bien, la presencia del ejército de Pompeyo en Macedonia fue lo que decidió a Atenas (y al resto de comunidades) a apoyar a su bando. Su derrota significó inmediatamente un cambio en la orientación partidista, a excepción de ciertas poblaciones, como *Megara*.

Los reyes y dinastas de Oriente fueron fieles a Pompeyo entretanto éste fue representante de Roma, pero sólo mientras su aureola de poder y de invencibilidad se mantuvo; cuando ésta desapareció, simplemente, le abandonaron. No en vano César, después de la guerra de Alejandría, al dirigirse contra Farnaces, que había invadido el Ponto, recogió de manera apresurada el homenaje de toda la pléyade de dinastas existentes en Siria, quienes fueron *recepti in fidem*, es decir, admitidos en su clientela, a cambio de lo cual César les prometió su *amicitia*. Este es un punto significativo (casi fundamental) para comprender la fría acogida que obtuvo Pompeyo a su llegada a Oriente en el año 49 a.C., cuando había estallado el conflicto entre César y el Senado. Esto puede fácilmente comprobarse por los pobres destacamentos militares que los dinastas pusieron a su disposición. Una prueba evidente es que Pompeyo fue asesinado a manos de uno de sus supuestos monarcas clientes<sup>80</sup>.

<sup>77</sup> A partir de la información de Plutarco (Plut. *Caes.* 42, 4) las tropas de infantería de Pompeyo superaban en número a las de César por más de dos a uno, lo que literalmente señala Apiano (App. *BCiv.* II, 70).

<sup>78</sup> Hoff, «Athens and Pompey: A Political Relationship», s.p.

<sup>79</sup> MacKendrick, *The Athenian Aristocracy 399 to 31 B.C.*, 65.

<sup>80</sup> Amela, *Cneo Pompeyo Magno, el defensor de la República romana*, 170. No es muy difícil seguir esta conducta: el inventario de contingentes militares que César hace de las tropas no romanas de Pompeyo, que se asemeja, para su propia exalta-

En cuanto a los efectivos proporcionados por Atenas, un pequeño número de barcos atenienses, no más de tres, cifra quizás excesivamente baja<sup>81</sup>, según Lucano (Luc. III, 181-183)<sup>82</sup>, vino a reforzar la flota de Pompeyo, ya muy superior a la de su adversario, a quien se le intentaba impedir que cruzara el mar Jónico.

Asimismo César menciona a Atenas entre los estados que contribuyeron a la flota de Pompeyo, lo que da a pensar a Habicht que no fue tan pequeño el número de barcos de guerra que aportó<sup>83</sup>. Por su parte, Hoff considera que el bajo número de embarcaciones en la leva ateniense probable refleja el estado pobre de la preparación naval en los años siguientes a Sila y también el deseo romano de limitar el equipo militar<sup>84</sup>. Quizás la mención de Atenas por César fuera más simbólica que otra cosa.

Sea como fuere, la contribución de Atenas en el número de soldados de infantería en el ejército de Pompeyo parece haber sido más importante, pues Lucano, exagerando en sentido inverso que con la flota, señala que su reclutamiento dejó a Atenas vacía de lo mejor de sus fuerzas movilizables (Luc. III, 181). Al parecer, Pompeyo tenía en gran consideración este contingente<sup>85</sup>, pues en la batalla de *Pharsalus* situó esta fuerza al lado inmediato de las legiones itálicas (App. *BCiv.* II, 75).

Day considera incierto si soldados Atenienses participaron en las fuerzas de Pompeyo, al no aparecer éstos citados en César (Caes. *BCiv.* III, 4, 2-3)<sup>86</sup> ni si tuvieron que aportar dinero: César recuerda que las ciudades libres de

---

ción contra los bárbaros, al catálogo que realizó Heródoto sobre el ejército persa, es largo en nombres pero parco en cifras. La movilización de los provinciales en este conflicto no fue muy importante, y quizás, en parte, impuesta. Pompeyo, de lo único que podía presumir, era de una imponente flota. La respuesta puede estar en que entre los habitantes de Oriente estaba todavía vivo el recuerdo de los conflictos entre los sucesores de Alejandro Magno. Para ellos, la guerra civil no era más que un conflicto interno entre Romanos, en el cual no deseaban participar.

<sup>81</sup> Habicht, *Athènes hellénistique. Histoire de la cité...*, 384.

<sup>82</sup> *Exhaustit totus quamvis dilectus Athenas, / exiguae Phoebea tenent navalia puppes / tresque petunt verum credi Salamina carinae.* Livio, posiblemente la fuente de Lucano, escribió: *nam Atenienses de tanta maritima gloria vix duas naves effecere* (Liv. *Per.* CIX fr. 36), según *Comm. Bern.*

<sup>83</sup> Habicht, *Athènes hellénistique. Histoire de la cité...*, 385.

<sup>84</sup> Hoff, «Athens and Pompey: A Political Relationship», s.p.

<sup>85</sup> Habicht, *Athènes hellénistique. Histoire de la cité...*, 385.

<sup>86</sup> Day, *An Economic History of Athens under Roman Domination*, 130.

*Achaea* (es decir, Grecia, al menos en este pasaje)<sup>87</sup> fueron obligadas a dar dinero a Pompeyo (Caes. *BCiv.* III, 3, 2). La no mención de efectivos auxiliares por parte de César no ha de extrañar, pues los autores romanos generalmente no las describen, por considerarlas extranjeras y de escasa importancia en cuanto a su contribución al resultado de la contienda<sup>88</sup>.

En un momento anterior a la batalla decisiva celebrada en la llanura de *Pharsalus*, César envió a su legado Galeno (*cos.* 47 a.C.) con quince cohortes en dirección a la Grecia meridional (Plut. *Caes.* XLIII, 1). El objetivo de esta maniobra era ocupar el Peloponeso<sup>89</sup> (Caes. *BCiv.* III, 56, 1), pero el Istmo fue fortificado para impedirsele (Caes. *BCiv.* III, 56, 3).

En su camino Caleno obtuvo la sumisión voluntaria de *Delphi*, *Thebes* y *Orchomenus*, aunque tomó otras ciudades por la fuerza (Caes. *BCiv.* III, 56, 4). Asimismo, el legado cesariano envió embajadas a distintas comunidades de Grecia para atraérselas a su bando (Caes. *BCiv.* III, 56, 4). Quizás entre éstas estuviera Atenas<sup>90</sup>. Es posible que ante la imposibilidad de cruzar el istmo, debido a la hostilidad de la ciudad de *Megara*, Caleno decidiera atacar el Ática. Además, es posible que el ataque contra El Pireo y *Megara*<sup>91</sup> estuviera determinado por el deseo de César de privar a Pompeyo de buenos puertos para su flota así como de astilleros<sup>92</sup>. El propio César recuerda que Pompeyo dio orden de construir naves para su armada (Caes. *BCiv.* III, 3, 2).

Entre sus objetivos, Caleno ocupó El Pireo, que se encontraba desprovisto de defensas<sup>93</sup>. Pero no pudo conquistar Atenas (demostración de que estaba

<sup>87</sup> J. A. O. Larsen, «Roman Greece», en *Economic Survey of Ancient Rome. Volume IV. Africa, Syria, Greece, Asia Minor*, Baltimore 1938, 259-498, 431 n. 18.

<sup>88</sup> Amela, *Cneo Pompeyo Magno, el defensor de la República romana*, 170.

<sup>89</sup> Habicht, *Athènes hellénistique. Histoire de la cité...*, 385.- Aquí *Achaea* es la península peloponésica, como indica Larsen, «Roman Greece», 431 n. 18.

<sup>90</sup> Oikonomides, «Defeated Athens, The Land of Oropos, Caesar and Augustus...», 100.

<sup>91</sup> Ante la inminencia de la batalla, César reunió a sus soldados y les preguntó si querían ir solos al combate o esperar los refuerzos de Q. Cornificio (*pr.* 45 a.C.) y de las fuerzas dirigidas por Caleno, que se encontraban en los alrededores de *Megara* y Atenas (Plut. *Caes.* 43, 1).

<sup>92</sup> Oikonomides, «Defeated Athens, The Land of Oropos, Caesar and Augustus...», 101.

<sup>93</sup> Caleno recibió homenajes en *Oropus* (IG VII 380) y *Olympia* (I.Olympia 330). Oikonomides, «Defeated Athens, The Land of Oropos, Caesar and Augustus...», 99-100 considera que gracias a la intervención de este personaje la población beocia de

del bando de Pompeyo) antes de *Pharsalus*, y tuvo que contestarse con devastar los distritos rurales (Dio Cass. XLII, 14, 1)<sup>94</sup>. Se ha deducido de la anterior carta de Dolabela que los Atenienses probablemente no soportarían el sitio de Caleno por mucho tiempo (quizás sólo unas pocas semanas) antes de la batalla de *Pharsalus*<sup>95</sup>. Pero, evidentemente, el resultado de esta última determinó el curso de los acontecimientos.

Uno de los propósitos de Caleno podría haber sido contener a un contingente pompeyano posiblemente establecido en Atenas. Un epitafio en latín (CIL I<sup>2</sup> 791 = CIL III 6541 = CIL III 12280 = ILLRP 502 = ILS 2249) procedente de la ciudad recuerda al centurión N. Granonio, de la segunda legión pompeyana, que probablemente murió en estos combates<sup>96</sup>.

Inmediatamente después de la victoria de César, Atenas hace adhesión al vencedor. César «sin guardarles rencor, los dejó impunes. Tan solo les dijo que, aunque habían cometido muchos errores, habían sido salvados por sus muertos. Esta expresión ponía de manifiesto que los había perdonado por la gloria y la excelencia de sus antepasados» (Dio Cass. XLII, 14, 2). La misma opinión que anteriormente había dado Sila (Plut. *Sull.* XIV, 9).

Apiano es mucho más preciso: «Este último (César) permaneció en *Pharsalus* dos días después de su victoria, ofreciendo sacrificios y concediendo un respiro del combate al ejército; en este tiempo, dejó marchar en libertad a los tesalios, que habían combatido como aliados suyos, y concedió el perdón, previa solicitud, a los atenienses, a quienes dijo: “¿Cuántas veces os salvará de la autodestrucción la gloria de vuestros antepasados?”» (App. *BCiv.* II, 88).

Ciertamente, los Atenienses no perdieron el tiempo. Esta prontitud es señal, como bien indica Habicht, de que una delegación ateniense se encontra-

---

*Oropus* pudo librarse del yugo ateniense durante el periodo de los años 48-42 a.C. En realidad, como indica Habicht, *Athènes hellénistique. Histoire de la cité...*, 488 n. 101, *Oropus* no se incorporará al territorio ateniense hasta época de Augusto.

<sup>94</sup> Los edificios de Atenas sufrieron poco, si alguno, daño físico como resultado del sitio de Caleno, aunque no en el caso de El Pireo (Cic. *Fam.* IV, 5, 4).

<sup>95</sup> Hoff, «Athens and Pompey: A Political Relationship», s.p.

<sup>96</sup> Rawson, «Cicero and the Areopagus», 46. Chr. Habicht, «Roman citizens in Athens (228-31 B.C.)», en *The Romanization of Athens. Proceedings of an International Conference held at Lincoln, Nebraska (April 1996)*, Oxford 1997, 9-17, 9; *Athènes hellénistique. Histoire de la cité...*, 385. Hoff, «Athens and Pompey: A Political Relationship», s.p.

ría en las proximidades al campo de operaciones, lista para, después de la batalla, presentar su homenaje al vencedor y, según el caso, recordar los servicios prestados o pedir como suplicante el perdón<sup>97</sup>.

Podía haber acontecido algo parecido a *Massalia*. Esta ciudad intentó mantener su neutralidad en la guerra civil entre sus patrones, pero, forzada por las circunstancias, eligió *paes iustiore habeat causam* (Caes. *BCiv.* I, 35, 3), es decir, la más conforme a los intereses ideológicos de la oligarquía rectora de la ciudad, es decir, Pompeyo<sup>98</sup>. Su elección no fue tan pura como pareciera en un principio, y en realidad con su decisión buscaba recuperar su antiguo papel en el Mediterráneo occidental y en el comercio galo, en la que había sido substituida por los *negotiatores* itálicos. En realidad, como se puede observar a través del *Bellum Gallicum* de César, en la Galia Transalpina afloraba una sociedad romano-indígena (dominada por una poderosa aristocracia nativa leal y guerrera), que gradualmente oscurecerá a *Massalia*, como queda reflejado en que ninguno de sus habitantes aparezca citado en la obra cesariana, ni tan siquiera la propia ciudad.

*Massalia* sucumbió a manos de los cesarianos en el año 49 a.C. Ello le costó la pérdida de sus armas, sus máquinas de guerra, sus barcos, su tesoro (Caes. *BCiv.* II, 22, 5), aunque la ciudad no fue destruida gracias a su nombre y antigüedad (Caes. *BCiv.* II, 22, 6), lo mismo que Atenas<sup>99</sup>. La mayor parte del territorio massaliota fue incorporado al de la nueva colonia de *Arelate*. El propio Estrabón señala la decadencia de *Massalia* por haberse adherido al bando perdedor (Str. IV, 1, 5).

Atenas salió mucho mejor parada que la antigua colonia focea, pero no aprendió la lección, y en los posteriores enfrentamientos volverá a alinearse con el bando perdedor, sea con M. Junio Bruto (*pr.* 44 a.C.) o con M. Antonio (*cos.* I 44 a.C.). Posiblemente, por las mismas razones por las que se alineó con Pompeyo: la presencia directa o cercana de las fuerzas militares del caudillo de turno, aunque siempre acabó bien librada.

El ejemplo de Atenas es clarificador de lo que podía realmente significar la clientela provincial: los reyes y dinastas de Oriente siguieron a Pompeyo

<sup>97</sup> Habicht, *Athènes hellénistique. Histoire de la cité...*, 385.

<sup>98</sup> De hecho, en el mismo año 49 a.C. Pompeyo despidió a una embajada massaliota en Roma recordándoles que no olvidasen sus beneficios anteriores (Caes. *BCiv.* I, 34, 3).

<sup>99</sup> Los autores clásicos ya señalaron que César dejó a la ciudad su vida y su libertad, pero se quedó con todo el resto (Dio Cass. XLI, 25, 3. Oros. VI, 15, 7).

mientras éste mantuvo su aureola de poder y de invicto; cuando ésta desapareció, simplemente le abandonaron. No en vano César, después de la guerra de Alejandría, al dirigirse contra Farnaces II, rey del Bósforo (63-47 a.C.), recogió de manera apresurada el homenaje de toda la pléyade de dinastas existentes en Siria, quienes fueron *recepti in fidem*, es decir, admitidos en su clientela, a cambio de lo cual César les prometió su *amicitia* (*BAlex.* LXV, 4)<sup>100</sup>.

---

<sup>100</sup> L. Amela Valverde, *Las clientelas de Cneo Pompeyo Magno en Hispania*, Barcelona 2003, 74.

### ***Resumen***

El presente artículo trata sobre la relación de la ciudad de Atenas con Pompeyo Magno, conocido e importante personaje de finales de la República. El propósito no sólo es conocer la vinculación entre ambos, sino su utilidad como ejemplo de la relación entre los políticos romanos y las comunidades provinciales más importantes.

### ***Abstract***

The present article studies the relationship between the city of Athens and Pompey the Great, well-known and key character in the final of the Republic. This linking may serve as an example of the connections between the Roman politicians and the most important provincial communities.